

La orquesta anima el ambiente y termina esta actuación de tarde con un número «fast», en un tiempo tan rapidísimo que parece aquello una carrera de motocicletas. Las parejas pasan con tanta velocidad que me es imposible distinguir a las amistades. En el centro de la pista, alguien que no sabemos si es de nuestro país, hace puntos tan extravagantes que pierde la pareja y no la vuelve a encontrar, pero continúa bailando. Los músicos siguen con su escalofriante número espectáculo. El de la batería, loco completamente, empieza a darle a los platos y timpanis, con un ruido espantoso. El del contrabajo da una formidable paliza al instrumento. Los del metal y saxofones, como títeres, empiezan a levantarse y sentarse. De pronto hay un «pianísimo», tan repentino, que todos respiramos. Pero dura poco. Los once músicos, como si se hubieran puesto de acuerdo, embisten un «pater» fortísimo, tan fortísimo, que la gente tiene que hablar por señas para entender-

se. Menos mal que esto no lo vemos con frecuencia. ¡Caramba con la *orquestita* de «bellas melodías»!

Al salir, apretujados unos con otros, con las caras acaloradas, muchos llevaban los hombros de la camisa completamente sudados.

—¡Esto es «formidable»!— dice un joven secándose con el pañuelo—. Es la mejor orquesta que he oído...

Por la noche todo cambió. Ambiente agradable y de buen estar, como es costumbre. Pero no obstante, y para evitar cualquier intromisión, me he refugiado en la discoteca, he cerrado por dentro, y solo, completamente solo, con mi café doble y mi cigarro, he pasado una velada excelente, oyendo los mejores discos de nuestra colección, con un tono muy bajito...

Al salir, tarde ya, la gramola, levantando su tapa, me ha sonreído agradecida...

GENE



Nuevas adquisiciones

Rose Room Flying Home	}	Benny Goodman, Lionel Hampton, Christian, Henderson, Bernstein Fa- tool.
Show Boat Shuffle Echoes of Harlem		«Duke» Ellington
Saddest Tale Bundle of Blues	}	«Duke» Ellington
Royal Garden Blues: The Jitters:		Count Basie, Don Byas Count Basie and his orchestra
Trumpet Blues and Cantabile Concerto for Trumpet	}	Harry James and his orchestra
Byas Jump (Re-bop) Janine		Don Byas y las estrellas de «Ritmo y Melodía»

Este disco, primer Re-bop en nuestra discoteca, ha sido donado gentilmente por el entusiasta consocio Emilio Contreras. Esperamos cunda este ejemplo entre nuestros aficionados.

Fábrica de Almadreñas de madera (esclops)

José Muntsant y Ballethó Vital

Ventas al por mayor y detall

Calle Alba, 20

GRANOLLERS (Barcelona-España)

La vuelta de Yardbird

Por LEONARD FEATHER

Hecho un breve resumen de su carrera en el número anterior, para formarnos una idea más concreta de este último acontecimiento debemos retroceder a los primeros días de «Bird» en Kansas City.

Desde muy joven Charlie ya estaba rodeado de un ambiente de artistas. «Todo ocurrió por haber sido introducido a la vida nocturna demasiado pronto» — dice «Bird» —. Cuando uno no es bastante maduro para saber lo que le ocurre... está perdido». Su disipación empezó a principios del año 1932, tomando un cambio más serio en 1935, cuando un día, al levantarse por la mañana, sintióse enfermo y no sabía por qué.

«No podía comprender lo que me estaba ocurriendo... fué todo tan repentino. No sé lo que hice durante aquellos días de pánico. Cada momento que pasaba me sentía más enfermo. Creo que la causa principal de mi estado era que en la Costa no comprendían nuestra clase de música. No sé cómo explicarte, amigo Leonard, cuán grande era mi anhelo por New York».

Las cosas llegaron a su punto culminante una noche después de la grabación de discos durante la cual Charlie había dado alarmantes señales de desequilibrio mental. Durante la noche perdió el control por completo. Ross Russell, el encargado de la grabación de discos de la marca Dial, le prestó una valiosa ayuda al hablar a las autoridades de su enfermedad, ya que éstas decidieron enviar a «Yardbird» al sanatorio Camarillo, donde le aplicaron los tratamientos necesarios para su restablecimiento.

Cuando estuvo en condiciones de abandonar el Hospital, su primer pensamiento fué ir a New York. «Dejé la Costa —dice— formando parte de una orquesta de estilo New Orleans, que actuaba en el Club Billy Berg».

Hoy en día, Charlie esta entusiasmado con esta nueva fase de su vida, que le ofrece la oportunidad de volver a triunfar. Ha encontrado amistades que han hecho que la vida le parezca más importante. Cuando se le habla de Billy Shaw, el agente que se cuida de sus contratos y que ha demostrado ser tan buen amigo como gran manager, no encuentra palabras para expresar su gratitud.

Mientras esto fué escrito, Charlie estuvo preparándose